

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CXLVI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CXLVI

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXLVI
Lincoln es asesinado
Abril y mayo de 1865

CAPÍTULO CXLVI

LINCOLN ES ASESINADO

Abril y mayo de 1865

Al iniciarse el año de 1865, se consideró inminente el derrumbe de la confederación, sobre todo después de la toma de Wilmington.

En febrero, la confederación sureña se hundía rápidamente; el general Lee resolvió salir de sus trincheras, pero el general norteamericano Sheridan derrotó su ala derecha en Five Forks el 1º de abril y, al día siguiente, el Gral. Grant rompió por el centro la línea de defensa de la confederación.

El 9 de abril, en Appomattox, Lee se rindió con todas sus fuerzas al Gral. Grant; Johnston rindió su ejército a Sherman el 26 de abril; Jefferson Davis, presidente de la confederación, fue hecho prisionero el 10 de mayo siguiente. Las últimas fuerzas de la confederación se rindieron el 26 de mayo, liquidándose así la cruenta guerra civil estadounidense.

El 11 de abril, dos días después de la rendición de Lee, Lincoln pronunció su último discurso público. Después de una breve alusión a Appomattox y la esperanza de una paz inmediata, expuso su política de reconstrucción, que contenía los términos más magnánimos que un vencedor ha ofrecido jamás a un adversario impotente. Pues Lincoln no se consideraba como un conquistador. Era desde 1861 presidente de los Estados Unidos. Había que olvidar la rebelión y había que readmitir a cada estado del sur dentro de la unión, con todos sus privilegios en cuanto el diez por ciento de los blancos hubiera prestado juramento de fidelidad y organizado un gobierno estatal.¹

¹ Samuel Eliot Morrison y Henry Steele Commager, *Historia de los Estados Unidos*

El día 14, presidió una reunión del gabinete para examinar la situación, en ella "Lincoln instó a sus ministros a pensar en la paz".²

En la noche de ese día, asistiendo el presidente Lincoln al teatro, acompañado de su esposa y teniendo a su lado un ayudante, fue atacado por un actor que le disparó a quemarropa. Lincoln, todavía con vida, fue llevado a la casa de enfrente y murió a las siete y media de la mañana del día siguiente. Simultáneamente, en esa misma noche, otro agresor entró en la casa de Mr. Seward, secretario de Estado, llegando hasta su dormitorio le causó heridas en el cuello y en la cara, lesionó gravemente a las dos personas que le cuidaban, y todavía, al salir, hirió al hijo mayor del secretario de Estado y levemente al menor.

Son estos hechos suficientemente conocidos para que demos mayor información y remitimos al lector al documento con que se inicia este capítulo, en que Matías Romero informa al gobierno en forma prolija, sin ser demasiado amplio, de todo lo sucedido. Hace saber que la misma mañana del 15 de abril, al morir Lincoln, el gabinete presidencial notificó al vicepresidente de los Estados Unidos, Andrew Johnson, que casualmente estaba en la ciudad de Washington, que se presentara a tomar posesión de la presidencia. Esto lo hace a las 10 de la mañana.

De momento, ante la gravedad de los acontecimientos y pensando que esto pudiera tener repercusiones desfavorables en relación con la guerra civil, Johnson pidió a todos los miembros del gabinete que continuaran en sus puestos y, en vista de las graves heridas del secretario de Estado, el oficial mayor, William Hunter, se hizo cargo de ese departamento.

Con gran objetividad y crudeza, en esa misma comunicación, hace Matías Romero un importante comentario sobre estos lamentables acontecimientos: "Conjeturando sobre el resultado de estos cambios, en lo que ellos puedan afectar nuestros intereses, creo que nosotros hemos ganado con ellos si, como es de esperarse, no produjeran en el Sur una

de Norteamérica, México, Fondo de Cultura Económica, 1951. Tomo II. Pág. 160.

² Morrison y Steele, *Historia de los Estados Unidos*, p. 160.

reacción violenta en contra de este gobierno, que pueda prolongar la contienda por algunos meses más". A continuación hace un elogio de Lincoln en cuanto que lo considera como un individuo con muy buenas cualidades pero falto de "firmeza en su carácter" en cambio, Mr. Johnson, el presidente entrante, es "de un carácter activo y enérgico y no se amedrenta al verse obligado a recurrir a extremidades. Mr. Johnson, además, tanto por haber salido del pueblo, de lo que él se enorgullece, como por haber estado en contacto con él hasta hace un mes y haber defendido siempre su causa, está más fuertemente impresionado con las ideas populares y procurará, con más empeño, desarrollarlas en su política como jefe de esta nación".

Continúa Romero haciendo el parangón entre Lincoln y Johnson y señala que este último está mejor dispuesto que lo estuvo Lincoln para vindicar la doctrina Monroe. Asimismo, la timidez y el carácter bondadoso de Lincoln, le permitía estar más capacitado para la obra de reconciliación que indudablemente le será más difícil llevar a cabo a Johnson.

Después de haber escuchado los juicios certeros, oportunos y realistas de Romero, salta a la vista, desde luego, que en ningún momento hubo una relación personal entre Juárez y Lincoln, como falsamente se ha querido presentar.

Esto es tanto más importante, porque generalmente esta relación se ha presentado no en un plan de igualdad entre dos amigos, sino en forma de dependencia, siendo Lincoln el dominante y Juárez el ser pasivo.

Ha causado mucho daño en las masas populares mexicanas y estadounidenses, la película que se filmó hace algunos años, protagonizando a Juárez en la persona del actor Paul Muni.

En ella se presentaba en forma verdaderamente cómica la preocupación del supuesto personaje Juárez, en hacerse acompañar siempre por un retrato dedicado de Lincoln y que algunas veces estuvo en peligro de ser aprehendido por los franceses, al regresar a su alojamiento a recoger ese retrato, que había dejado olvidado.

A lo largo de la correspondencia que hemos presentado a los lectores, en todos los volúmenes anteriores de esta obra, podrá observarse

que en ningún momento se hace referencia a una relación personal entre el presidente Lincoln y Juárez. Estamos absolutamente seguros que en los archivos mexicanos no existe ningún documento que pueda contradecir esta aserción y es más todavía: hemos consultado los documentos y obra completos de Lincoln en los Estados Unidos y sólo hemos podido encontrar, en relación a un trato directo con México, una carta personal autógrafa de Lincoln a Matías Romero, que reproducimos en uno de los tomos anteriores.

Eso no quiere decir que no reconozcamos los enormes méritos de Lincoln en el orden universal, al ser el promotor de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos. Con respecto a México, hay que conocer precisamente los hechos que realmente ocurrieron y no inventar supuestas ayudas y colaboraciones.

En el año de 1846, cuando fue presentada al congreso de los Estados Unidos la iniciativa del presidente James Knox Polk para declarar la guerra a México, sólo unos cuantos de los diputados votaron en contra y uno de ellos fue Abraham Lincoln.

En cambio, a lo largo de la lucha de intervención, Lincoln ofreció ayuda moral que no cumplió; definitivamente se excusó y se negó a proporcionar ayuda material. Esta supuesta relación entre las dos grandes figuras internacionales, Juárez y Lincoln, ha traído también aparejada la idea de que el gobierno de los Estados Unidos ayudó materialmente a arrojar a los franceses de México. Desde luego, hasta este capítulo, los documentos que se han presentado acusan todo lo contrario. El gobierno de los Estados Unidos, presidido por Lincoln, no dio ninguna ayuda, pues aún las colaboraciones de tipo moral, como fueron la decisión del congreso para denunciar su oposición contra las monarquías en América y la decisión también del congreso de que sólo se tendrían relaciones con la República Mexicana, fueron obras de los parlamentarios en las que Lincoln y los hombres que lo rodeaban, se limitaban a aceptar.

A la muerte de Lincoln, Matías Romero estuvo presto a tener inmediatamente contacto con el nuevo presidente, aprovechándose, entre otras cosas, de las heridas graves del secretario de Estado que le impedían intervenir y a quien se consideraba adverso a la causa de la

república. Nueve días después de haber tomado posesión Johnson, tiene una larga entrevista que relata en su comunicación de 24 de abril, en que se ve que, con gran habilidad, expuso los problemas de México y, al mismo tiempo, hace discreta crítica a la política seguida por el anterior presidente.

No debemos sintetizar este documento; recomendamos la consulta completa, porque tiene mucha miga el importante informe de Matías Romero.

Corroborando las afirmaciones que hacemos en párrafos anteriores sobre la ninguna relación personal entre Juárez y Lincoln, en la carta que dirige a Pedro Santacilia, comentando el asesinato de Lincoln, hace su elogio basado en su lucha contra la esclavitud. Textualmente dice: "Yo he sentido profundamente esta desgracia porque Lincoln, que con tanta constancia trabajaba por la libertad completa de sus semejante, era digno de mejor suerte y no del puñal de un cobarde asesino".

Dentro de la absoluta confianza con que se trataba con su yerno, le hace ver que está con gran ansiedad esperando información de los rumbos que pueda tomar el nuevo gobierno. También discretamente hace presente la esperanza de que la situación cambie en sentido favorable, con motivo de la sustitución de Lincoln por Johnson.

Si hubiese habido cualquier relación personal, la habría comentado con Santacilia en esta carta. Por último, la familia de Juárez llegó a los Estados Unidos en agosto de 1864, dos meses más tarde se instaló en Nueva York y fue ignorada por Lincoln y por su gobierno, pese a que estaban enterados de su presencia.

En el resto de la carta, Juárez pone al tanto a Santacilia de los triunfos que ha logrado y tiene esperanza de que se pueda reconquistar Matamoros.

Reproducimos a continuación el texto de la orden que el secretario de Guerra de los Estados Unidos, dos semanas después de la entrevista de Matías Romero con el presidente, expidió revocando el acuerdo de Lincoln para no permitir la exportación de armas, caballos, mulas y ganado vivo. Con mucha razón Romero considera esto como resultado de su gestión, que desde luego significa un viraje, cuando menos desde el

punto de vista formal, en la política seguida por Johnson, rectificando la política de Lincoln.

A fines de marzo, el ministro de Negocios Extranjeros envió al encargado de negocios francés en Washington una larga comunicación que hemos considerado útil incluir en este capítulo, porque resume el estado de las relaciones estadounidense-francesas, mostrando también hacia dónde deseaba conducir las el gobierno francés. Concluye planteando estas afirmaciones: "neutrales nosotros en la lucha política y militar que se sostiene en los Estados Unidos, contamos con su neutralidad en la obra en que nos asociamos con México". Lamentablemente, por varios meses, el gobierno estadounidense se colocó también en esa posición por la influencia del ministro de Estado Seward.

Los hechos se suceden con gran rapidez en Washington y, a mediados de mayo, llega el marqués de Montholon, que anteriormente había sido ministro de Napoleón III ante Maximiliano y que ahora desempeñará el cargo de ministro de Francia cerca del gobierno de los Estados Unidos.

A pesar de las fintas, oropeles y encajes que se usan en algunos de los documentos diplomáticos, el discurso del presidente contestando a la salutación de Montholon, fue realmente dura. Matías Romero lo comenta al gobierno en una interesante comunicación de mediados de mayo.

Pasemos ahora a Europa, donde Jesús Terán, ahora radicado en Florencia, propone a Juárez los fundamentos de la futura política exterior frente a las potencias europeas. En forma muy simple, considera que la mayoría de los tratados celebrados con las potencias europeas, son perjudiciales al país y que es ésta la oportunidad para que se diga a esas potencias, al triunfo de la República, que sólo se reanudarán relaciones sobre la base de derogar los tratados anteriores y establecer nuevas bases de relación. Meses después, el gobierno contesta por conducto de Sebastián Lerdo de Tejada a Terán, diciéndole que comparte su opinión sobre la derogación de los viejos tratados y que ésta ya es una política que el gobierno republicano había adoptado desde hacía algún tiempo.

Terán no cede y visita España para establecer contacto con el

gobierno. Se entrevista con el ministro de Estado, al que indicó que el objeto de su entrevista "no era otro que el dejar consignado de una manera auténtica, el hecho de que mi gobierno había hecho por su parte cuanto le era posible para reanudar sus buenas relaciones con el de España y que éste se había negado aún a oírlo, hecho de que a su tiempo se haría el mérito correspondiente". Con paciencia benedictina Terán sigue recorriendo los caminos de Europa y ahora se dirige a Roma, donde entrevista al ministro de Estado del Papa; conversa con él y le demuestra la imposibilidad de que el archiduque Maximiliano se sostenga en México y que cualquier otro arreglo que se pudiera poner en práctica tendría que hacerse con el gobierno republicano.

El Gral. José M. Carbajal, por haber vivido de joven en los Estados Unidos, hablaba muy buen inglés, razón en que se apoyó el gobierno para enviarlo a gestionar algunos empréstitos y conseguir venta de parque y armas y aun reclutar voluntarios. Esta es otra de las medidas erróneas del gobierno que, por el momento, no fue posible predecir los resultados, porque meses después sería fuente de dificultades y molestias.

El Gral. González Ortega llega a Nueva York iniciando algunos contactos, porque deseaba relacionarse con funcionarios del gobierno de los Estados Unidos. El señor Doblado cae enfermo de una fiebre maligna de cierta gravedad.

Desde Nueva York, González Ortega escribe al presidente Juárez una carta en que desborda optimismo respecto a la cooperación de los Estados Unidos. Cree posible conseguir dinero y reclutar tropas para que vengan a México, pero se muestra disciplinado y obediente al gobierno de quien pide instrucciones.

Desde la ciudad de Nueva York, González Ortega escribe a Guillermo Prieto una carta que es una verdadera gacetilla del tipo del que usan actualmente algunos columnistas contemporáneos para dar información concentrada; le trasmite una miscelánea de información verdaderamente rica. Nuevamente escribe a Guillermo Prieto y termina su carta señalando lo siguiente: "He ofrecido al presidente mis servicios en los Estados Unidos; estoy en situación de hacer algo útil".

Ya veremos, en futuros capítulos, cuáles son las actividades que desarrolla González Ortega en los Estados Unidos.

DOCUMENTOS

Abril y mayo de 1865

LINCOLN ES ASESINADO Y SEWARD HERIDO;
OBJETIVO ANÁLISIS DE ROMERO
EN RELACIÓN A LOS INTERESES DE MÉXICO

Washington, abril 15 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

Estando anoche el presidente de los Estados Unidos en un teatro de esta ciudad, se metió en su palco un actor, partidario del sur, le disparó una pistola y huyó por el foro. La bala entró en la cabeza de Mr. Lincoln, ocasionándole una herida de la que murió a las siete y media de la mañana de hoy.

Simultáneamente con ese asesinato, otro asesino entró en la casa de Mr. Seward, logró penetrar hasta el dormitorio de éste, hirió gravemente a las dos personas que lo cuidaban, infirió varias heridas en el pescuezo y cara de Mr. Seward y, al salir, hirió mortalmente al mayor y levemente al menor de sus hijos. Mr. Frederick Seward tiene dos fracturas en el cráneo y se cree que no podrá sobrevivir a sus heridas.

Incluyo a usted tiras de los periódicos de hoy, en que verá los detalles de estos desagradables sucesos.

A poco de haber expirado el presidente, notificó el gabinete este hecho a Mr. Andrew Johnson, vicepresidente de los Estados Unidos, quien estaba a la sazón en esta ciudad y le suplicó designara la hora y lugar en que quisiera tomar posesión de la presidencia y prestar el juramento de estilo. Estas ceremonias tuvieron lugar en el hotel en que está alojado Mr. Johnson, a las 10 de la mañana de hoy. El vicepresidente pronunció la alocución de que también remito a usted un ejemplar.

Por ahora no se piensa más que en los funerales del presidente Mr.

Johnson declaró en su citado discurso, que no estaba capaz de ocuparse de ninguna otra cosa. Entretanto, ha suplicado a los ministros de Mr. Lincoln que continúen al frente de sus respectivos ministerios, como si nada hubiera ocurrido. Estando imposibilitado tanto el secretario como el subsecretario de Estado de ejercer sus funciones, Mr. Johnson autorizó al oficial mayor de aquel departamento, Mr. William Hunter, para que se encargara provisionalmente de su despacho, según me lo participó Mr. Hunter en una nota de esta fecha, que acabo de recibir y de la cual envío a usted copia acompañada de la traducción correspondiente y de copia de la respuesta que hoy mismo le he dado.

Conjeturando sobre el resultado de estos cambios en lo que ellos pueden afectar nuestros intereses, creo que nosotros hemos ganado con ellos, si, como es de esperarse, no produjeran en el sur una reacción violenta en contra de este gobierno, que pueda prolongar la contienda por algunos meses más.

Reconociendo debidamente todas las buenas cualidades de Mr. Lincoln, es indudable que le faltaba algo de firmeza en su carácter pues, cuando llegaba el caso de que tomara alguna medida de consecuencias trascendentales, vacilaba mucho y no se decidía a adoptarla sino después de largas dilaciones y obligado por la fuerza de la opinión pública, que varias veces declaró era su guía. Mr. Johnson es, por el contrario, de un carácter activo y enérgico y no se amedrenta al verse obligado a recurrir a extremidades. Mr. Johnson, además, tanto por haber salido del pueblo, de lo que él se enorgullece, como por haber estado en contacto con él hasta hace un mes y haber defendido siempre su causa, está más fuertemente impresionado con las ideas populares y procurará con más empeño desarrollarlas en su política, como jefe de esta nación.

Todo esto hace creer que Mr. Johnson estará mejor dispuesto de lo que Mr. Lincoln podría estarlo, a vindicar la doctrina de Monroe cuando termine la guerra civil en este país.

Además, Mr. Lincoln pertenecía, lo mismo que Mr. Seward, al partido *whig*, que nunca estuvo en favor de tal doctrina, por haber sido proclamada por su antagonista el partido democrático; mientras que Mr. Johnson pertenece y ha pertenecido a este último partido. Es probable

que luego que se calme la presente excitación producida por los sucesos del día, organizará un gabinete que esté más en armonía con su política y que, por lo que concierne a nuestros intereses, habrá un cambio radical y muy decidido en nuestro favor.

Por lo que hace a los intereses de este país, la muerte de Mr. Lincoln es una pérdida irreparable; su misma timidez y su buena índole lo hacían más a propósito para la obra de la reconciliación que, indudablemente, será más difícil con Mr. Johnson, quien en una alocución que pronunció hace poco declaró que era necesario castigar ejemplarmente a los insurrectos. El desprecio con que el sur ha aparentado ver a Mr. Johnson, le hará también más duro y humillante tener que someterse a este gobierno bajo la administración de un hombre a quien ellos consideran renegado de sus filas y sin educación, que no bajo la administración de Mr. Lincoln, a quien empezaban ya a respetar y a quien los cuatro años de guerra y su última reelección había colocado en una posición prominente.

Según lo dispuesto por la constitución de los Estados Unidos, en un caso como el presente, el vicepresidente queda en ejercicio del poder Ejecutivo durante el resto del período constitucional del presidente electo, sin que se haga nueva elección, la cual sólo deberá tener lugar en caso de muerte del vicepresidente.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

ROMERO CON GRAN HABILIDAD TRATA DE GANARSE
AL NUEVO PRESIDENTE JOHNSON A LA CAUSA MEXICANA

Washington, abril 24 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

En virtud de lo que comuniqué a usted en mi nota número 164, de 20 del que cursa, respecto de mi deseo de tener una conversación con el presidente Mr. Johnson sobre los asuntos de México, fui en la noche de ese mismo día a buscar a su hotel a Mr. Preston King, con objeto de solicitar por su conducto esa entrevista. No lo encontré entonces y, al día siguiente que estuve con él, le dije que deseaba yo tener una entrevista con el presidente para informarlo de algunos hechos con relación a los asuntos de mi país; que, deseando hacerlo de una manera confidencial, no quería solicitar la entrevista por conducto del departamento de Estado y me valía del estimable conducto de Mr. King, a quien suplicaba que mencionara al presidente mis deseos y me avisara para cuándo me concedería la entrevista. Mr. King se prestó gustoso a hacerme ese favor.

El sábado 22 del actual vino a mi casa a avisarme que el presidente me recibiría hoy a las 10 de la mañana. No habiéndome encontrado en casa me dejó la esquila de que remito copia y traducción y que contesté yo agradeciéndole su atención luego que la recibí.

Hoy, pues, a la hora designada, ocurrí al departamento de Hacienda. Fui desde luego introducido al despacho del presidente, en donde lo encontré con Mr. King. Luego que nos saludamos me dijo Mr. King que para que hablara yo con más libertad con el presidente nos iba a dejar solos y se retiró en seguida, quedándonos solamente con el secretario particular del presidente, que estaba escribiendo en una mesa a

gran distancia de nosotros.

El presidente me recibió con gran cordialidad. Empecé por excusarme por la importancia del asunto, de haberle pedido tan pronto una entrevista para distraerlo de sus más inmediatas atenciones y me dijo que no necesitaba yo dar excusas ningunas. Me preguntó entonces si había yo hablado sobre lo que me proponía decirle con el secretario de Estado. Le dije que repetidas veces lo había hecho con Mr. Seward y que ahora sólo deseaba comunicarle a él, en lo particular, estos mismos informes. Creí conveniente comenzar mi relación por referirle el origen de los partidos en México, sus tendencias y aspiraciones y el estado a que actualmente han llegado, para hacerle resaltar el hecho de que nosotros defendemos los intereses de las masas contra las clases privilegiadas, cuyos privilegios le han servido a él de tema en varias de las alocuciones que ha pronunciado recientemente en respuesta de las felicitaciones que se le han hecho por diferentes sociedades y corporaciones.

Esta relación tuvo por fuerza que ser algo larga y, considerando que podía cansarle, traté de abreviarla. Mr. Johnson notó mi esfuerzo y me dijo: "no estoy de prisa, me interesa mucho lo que me refiere usted y le suplico no omita nada de lo que crea necesario para dejarme bien impuesto del estado que actualmente guardan los asuntos de México". Le referí en seguida el objeto de la intervención francesa en México, cuidando de indicar que había sido más hostil hacia los Estados Unidos que a México mismo y haciendo saltar que se había emprendido en el momento que se supo que la guerra civil había estallado aquí y con objeto de ayudar a la destrucción de la unión.

De aquí pasé a hablarle de las simpatías que la causa de la unión tenía en la república, pues que la considerábamos identificada con la nuestra, en virtud de que nosotros peleábamos allí en defensa de nuestra independencia, de nuestra autonomía y de los derechos del pueblo; de la forma de gobierno republicano y de las instituciones liberales de cuyos principios se ha constituido Mr. Johnson campeón en sus referidas alocuciones y que entendíamos que la defensa de los mismos principios era lo que animaba a los sostenedores de la unión.

Le referí después que hasta aquí los Estados Unidos habían

aparecido auxiliando más bien a la Francia, supuesto que le habían permitido sacar de este país lo que necesitaba para hacernos la guerra: carros y mulas, mientras que a nosotros no nos habían dejado sacar armas que necesitábamos imperiosamente para continuar la defensa de nuestra patria y nuestras instituciones. Le manifesté que no era mi objeto quejarme de esa conducta ni pedirle que la enmendara desde luego, porque estaba yo satisfecho de que él lo haría así cuando se decidiera a obrar sobre este asunto con conocimiento de todas las circunstancias del caso; pero que sí creía debido decirle que yo había celebrado con todo mi corazón y estaba seguro que lo mismo lo celebraría el gobierno y el pueblo de México, su advenimiento al poder, porque conocía sus antecedentes en favor de las instituciones democráticas y de los intereses del pueblo y especialmente sus miras respecto de la doctrina de Monroe. Le dije que había leído con mucho interés el discurso que pronunció en Nashville el 9 de junio de 1864, al tener noticia de que había sido electo por la convención de Baltimore, candidato para la vicepresidencia y en cuyo discurso, además de aceptar sin limitaciones el programa de la convención respecto de la doctrina de Monroe, resolución que había sido previamente aprobada por varias de las legislaturas de los estados leales, manifestó comprender en todo su valor la importancia y el significado de la intervención francesa en México y el deseo del pueblo de los Estados Unidos de no tolerar por mucho tiempo a la Francia en el continente americano. Mr. Johnson no pudo ocultar la complacencia que le causó el que le hiciera yo mérito de estos hechos y le dijera que había mandado a mi gobierno traducción de su discurso en la parte relativa y que entendía se había publicado en la república.

En seguida me referí a la simpatía tan grande y manifiesta que había entre los insurrectos de este país y los traidores de México, por la identidad de sus principios e intereses políticos en contra de la unión. Le mencioné el hecho que se indica ya en los diarios, de que Jefferson Davis y demás cabecillas de la rebelión se irían para México si son arrojados de los Estados Unidos y los preparativos que Bazaine hace para recibirlos, debiendo haber salido para la frontera con objeto de fortificarla a fin de que los insurrectos puedan hacer resistencia en ella a

las tropas que los fueran persiguiendo.

Le comuniqué también el tenor de mis conversaciones con Mr. Blair, de que hablé a usted en mis notas número 5 y 30, de 10 de enero y 4 de febrero últimos y, después de decirle otras varias cosas que sería largo enumerar aquí, le manifesté que nuestro deseo para lo futuro era identificarnos en intereses políticos con los Estados Unidos, celebrar ventajosos tratados comerciales, en virtud de los cuales ambas naciones sacaran todas las ventajas de una unión íntima e imitar su grande ejemplo para llegar, por el mismo camino, a la prosperidad y engrandecimiento a que han llegado ellos.

Mr. Johnson oyó con mucha atención y sin interrumpirme cuanto le dije. De cuando en cuando me hacía alguna ligera pregunta, como para entender mejor lo que yo le decía, como al hablarle de nuestra falta de armas y de la dificultad que tenemos para importarlas, pues me preguntó si no se fabrican ningunas en la república. Me preguntó también cuál era nuestra población, qué parte de ella estaría en favor de los franceses y cuántos soldados podríamos levantar. Cuántos habitantes y cuántas millas cuadradas tiene el estado de Chihuahua; qué distancia hay de México a Chihuahua y si hay abundancia de provisiones en el camino y otras cosas semejantes. Hizo traer un mapa para mejor entender mis explicaciones.

A su vez me dijo que sus ideas y sus trabajos en favor del gobierno popular y de los intereses del pueblo, eran demasiado conocidas para que tuviera que repetirlas; que no había cambiado ni cambiaría de ellas y que ellas serían su guía cuando le llegara la ocasión de obrar. Este fue el tenor de sus reflexiones, si no sus palabras mismas, que con mayor extensión envolvían estos conceptos. Yo le dije que estábamos seguros de que ahora desarrollaría los mismos principios e ideas políticas que había proclamado y que con tanto esfuerzo había defendido y, refiriéndome a este punto, le manifesté que me había causado risa ver en el *Courrier des Etats Unis* de Nueva York, indicada con mucho aplomo la idea de que como presidente no podría sostener las mismas ideas que había defendido como aspirante para elevarse.

Mr. Johnson no pudo contener la risa que le causó esa ocurrencia y, al mismo tiempo, me dijo: "Soy ya demasiado viejo para cambiar tan

fácilmente de ideas y, principalmente, cuando ellas forman mi segunda naturaleza".

No me pareció conveniente decir a Mr. Johnson nada que pudiera tomarse como una queja directa contra la conducta de Mr. Seward por la probabilidad que hay de que cuando se restablezca vuelva al departamento de Estado, en cuyo caso quedaría yo en una posición muy falsa para con él.

Para que el supremo gobierno pueda apreciar en todo su valor las seguridades dadas por Mr. Johnson, creo conveniente copiar aquí la resolución relativa de la convención de Baltimore que Mr. Lincoln aceptó barrenándola y comuniqué a usted en mi nota número 125, del 12 de junio de 1864 y la parte relativa a México del discurso que Mr. Johnson pronunció en Nashville el 9 del citado mes, aceptando el nombramiento de candidato para la vicepresidencia de los Estados Unidos, de que mandé traducción a ese ministerio con mi nota número 143, de 30 de junio citado.

La novena de las resoluciones que formaron el programa de la convención de Baltimore, dice lo que sigue:

Se resuelve que aprobamos la actitud tomada por el gobierno relativamente a que el pueblo de los Estados Unidos no puede ver nunca con indiferencia los esfuerzos de cualquiera potencia europea para subvertir por fuerza o suplantar con fraude, las instituciones de cualquier gobierno republicano del continente occidental y que verá con extremo celo y como amenazadores a la paz e independencia de nuestra patria, los esfuerzos de esa potencia para obtener nuevos puntos de apoyo, a fin de establecer gobiernos monárquicos en inmediata proximidad a los Estados Unidos sostenidos por una fuerza militar extranjera.

La parte relativa del discurso de Mr. Johnson es como sigue:

Las naciones de Europa ansían nuestra ruina; Francia saca partido de nuestras dificultades interiores y envía a Maximiliano a

México para fundar una monarquía en nuestras fronteras. Se aproxima ya el día de tomarle cuentas. No está distante el día en que la rebelión quede sojuzgada. Entonces atenderemos a los negocios de México y diremos a Luis Napoleón: No podéis fundar monarquía alguna en este continente. —grandes aplausos—. Una expedición a México sería una especie de recreo para los valientes soldados que hoy lidian en defensa de la unión y cuanto hay de francés en aquel país desaparecería bien pronto.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

PARA JUÁREZ,
LINCOLN ERA DIGNO DE MEJOR SUERTE

Chihuahua, mayo 11 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido Santa:

Juntas recibí antes de ayer las gratas de usted de 3, 4, 5, 10 y 12 de marzo, con la que me incluyó para Guillermo, a quien le mandé entregar inmediatamente. También recibí la de Margarita fechada en 5 del mismo mes con un parrafito que puso usted el día 7. Las cartas de usted, de Margarita, de las muchachas, de Beno, los retratos de los chiquitos y el saber que todos están buenos, me tiene lleno de gusto, como debe usted suponer.

Lerdo recibió también la que usted le escribe y que nos leyó a Iglesias y a mí, habiéndonos reído mucho de la especie que refiere usted sobre los trabajos que se tuvieron en ésa para establecer un periódico que al fin no se estableció. En fin, este correo que vino últimamente de El Paso nos ha tenido a todos contentos y a no haber recibido igualmente la fatal noticia del asesinato infame del presidente Lincoln, nuestro gusto hubiera sido completo. Yo he sentido profundamente esta desgracia porque Lincoln, que con tanta constancia trabajaba por la libertad completa de sus semejantes, era digno de mejor suerte y no del puñal de un cobarde asesino.

Aguardo con suma ansiedad el correo inmediato para saber el giro que tomen las cosas en esa república, después del triunfo definitivo que ha tenido el ejército del gobierno y de la muerte desgraciada de Lincoln.

No conozco los antecedentes de Mr. Johnson ni su opinión respecto de la cuestión de México, aunque presumo que ha de ser favorable a nuestra causa porque, perteneciendo al pueblo, como él ha dicho, ha de participar de la opinión de éste que no quiere una monarquía europea en México. Veremos y, entretanto, nosotros seguiremos nuestra lucha sin desmayar.

Ya dije a usted en mi última que Nuevo León y Coahuila habían vuelto al orden constitucional.

Indudablemente Tamaulipas, con excepción de Tampico, está ya en nuestro poder a esta fecha pues todo se presentaba favorable para dar un golpe decisivo a Mejía en Matamoros, como verá usted en el alcance que le adjunto. Cortina e Hinojosa estaban pronunciados en la Boca del Río y hostilizaban la plaza sin que Mejía se atreviera a salir a batirlos, por lo que creo que a la llegada de Negrete con más de 3,000 hombres y 20 piezas de artillería todo debe haber concluido. A fines de abril marcharon Pesqueira y García Morales con cerca de 3,000 hombres a atacar la plaza de Guaymas. Si no han logrado la completa destrucción del enemigo, por lo menos lo tendrán reducido a no salir un momento de sus trincheras.

Le vuelvo a decir que el día 28 de abril salieron de Durango 700 hombres para incorporarse a los que están en Nazas y emprender la expedición sobre este estado; pero yo creo que su objeto es ir primero a intentar destruir la fuerza de Negrete, pues no han de querer venir a un punto distante como Chihuahua, dejando en su flanco derecho un enemigo que les puede cortar la retirada.

En mucha gracia me ha caído la ocurrencia del *yankee* poniendo la cabeza de Antoñito en el cuerpo de María. Salió bien la idea, pues sólo explicándola se comprende que la cabeza está en cuerpo diferente. Preciosa está María y supongo a usted muy encantado de ella. ¡Ojalá que Antoñito salga tan vivo como nuestro malogrado Pepe!

Hace días que he estado mandando mis cartas al sr. don Ricardo Ramírez para que se las remita a usted directamente. Es persona eficaz y por su conducto tendremos segura nuestra correspondencia.

Sus amigos corresponden a usted sus memorias; dé las más muy expresivas a la familia y a los amigos Quijano, Navarro y Mariscal lo mismo que a Mejía y reciba el afecto sincero de su padre y amigo.

(Benito) Juárez

HABILIDOSA NOTA FRANCESA
QUERIENDO CONVENCER AL GOBIERNO ESTADUNIDENSE

París, marzo 23 de 1865

Sr. Geoffroy, encargado de Negocios en Washington

Señor:

El señor encargado de negocios de los Estados Unidos me ha dirigido la comunicación que me había usted anunciado. Sin estar formalmente autorizado para ello, expuso Mr. Bigelow, me daba lectura a una nota de Mr. Seward, de la que reproduzco en seguida los puntos esenciales. El pueblo de los Estados Unidos, dice el señor secretario de Estado, no tiene hoy más que una sola idea, un solo fin, que ninguna consideración podrá hacerlos abandonar la reconstrucción de la unión. Para lograr aquel fin están dispuestos a hacer cualquier sacrificio, a no retroceder ante cualquier obstáculo y a sobreponerse a todas las dificultades.

Desea que la crisis por la que atraviesa su patria no afecte para nada sus relaciones con las naciones extranjeras. Pero esos sentimientos, a su juicio, débense, ante todo, a las buenas disposiciones con que considera animadas a aquellas naciones respecto de los Estados Unidos, en las actuales circunstancias críticas de éstos. Animado aquel pueblo de los mejores sentimientos hacia aquellos que ven con favor el fin que se propone alcanzar, está muy propenso, como resultado natural de la terrible lucha que acaba de sostener, a abrigar muy fuertes resentimientos hacia aquellos que animan a sus adversarios, o que anhelan contemplar un resultado contrario al que aquel mismo pueblo apetece a costa de tantos y tan cruentos sacrificios. Por otra parte, se ha arraigado la opinión en los Estados Unidos, sea fundada o no, que el gobierno francés

consideró la división de la unión americana en dos distintas confederaciones, como la consecuencia más apetecible de la actual guerra.

En vista del estado que guardan los ánimos en América, esta opinión que abrigan respecto de las tendencias del gobierno francés, tiende a alterar los sentimientos de amistad que aquel pueblo siempre ha abrigado hacia la Francia y a entorpecer las buenas relaciones entre uno y otro país. El gobierno federal, indudablemente, menos propenso a las impresiones populares, pero, sin embargo, obligado hasta cierto punto a tomarlas en cuenta, quedaría muy complacido al ver que el gabinete francés se aprovechara de alguna oportunidad para demostrar sus sentimientos amistosos hacia los Estados Unidos americanos; una manifestación de esta naturaleza le ayudaría a normar o a rectificar la opinión y a impedir que se desviara con prevenciones infundadas.

He manifestado al señor encargado de negocios de los Estados Unidos, que podríamos eximirnos de contestar suposiciones que, a nuestro juicio, no hay cosa alguna que las justifique y que tenemos la conciencia de no haber dado motivo alguno para que existan. Agregué, sin embargo, que no palpaba yo inconveniente alguno para entrar en francas explicaciones respecto de la actitud observada por nosotros después de que se suscitó la crisis americana y a manifestar, una vez por todas, nuestro deseo de no dejar en pie ningún motivo de desacuerdo o mala inteligencia. No tiene la Francia que recordar la parte que desempeñó en la fundación de la gran república americana. Permaneciendo fiel después a esas simpatías, ha visto con placer que, por medio del incesante y creciente desarrollo de las relaciones comerciales entre uno y otro país, sus intereses marchan de acuerdo con sus sentimientos. Es decir, que no ha podido presenciar, sino con profundo sentimiento, el gigantesco conflicto que ha puesto en peligro la existencia de un Estado por cuya prosperidad y grandeza siempre ha hecho los votos más fervientes.

Me parece por demás indicar que hemos permanecido absolutamente extraños a los acontecimientos puramente interiores que han amenazado el seno de la unión con la separación del norte y del sur;

pero podemos recordar que no hemos cesado de deplorar los sucesos que han sido la consecuencia de aquella lucha, que siempre nos hemos expresado, bajo todas las circunstancias, de la manera más explícita y aun declarando que siempre estábamos dispuestos a interponer nuestros buenos oficios, cuando llegara el día en que juzgasen útiles para lograr una reconciliación.

Los hechos, sin embargo, se imponían a todo el mundo con una autoridad indiscutible. La guerra devastaba vastos territorios entre dos fracciones de la unión, que, durante cuatro años, han podido sostenerse la una contra la otra, con crecidos ejércitos regulares que obedecen a gobiernos constituidos en toda forma. Era imposible que las potencias extranjeras no reconociesen, en las fracciones que tomaban parte en semejante lucha, todas las prerrogativas que concede el derecho de gentes a las fuerzas beligerantes.

El gobierno del emperador no podía menos que proclamar el deber que le resultaba de observar una estricta neutralidad. Obligado a tomar en cuenta los hechos, se ha abstenido, por lo tanto, de tomar cualquiera resolución que tendiese a prejuzgar el resultado de una lucha entregada a la suerte de las armas y a la voluntad de Dios.

No le correspondía decir, sin intervenir en los asuntos que solamente conciernen al pueblo de los Estados Unidos, sobre qué bases había de efectuarse la reconciliación, objeto de nuestros votos constantes. A la vez que ha evitado manifestar cualquiera opinión sobre el particular, ha conservado sin alteración, con el gobierno federal, sus relaciones diplomáticas, mientras que se ha abstenido de ponerse en comunicación oficial con el poder existente en Richmond. En sus actos, pues, el gobierno del emperador se ha ceñido a la estricta y leal observancia de sus declaraciones de neutralidad, conservando en su actitud, respecto de la unión americana, un carácter amigable.

No dudamos que el buen sentido del pueblo americano, haciendo a un lado las pasiones producidas por la lucha que sostiene, hará justicia a nuestras intenciones y a nuestra conducta sobre el particular. Es un deber de su gobierno, hasta donde dependa de él, esclarecer estos hechos e ilustrar a su pueblo sobre el particular, caso de que llegare a extraviarse

su opinión. Debemos también nosotros mismos defendernos contra las falsas impresiones y prevenir la opinión contra ciertas indicaciones mal fundadas. A la par que en los Estados Unidos se representa a la Francia como haciendo votos por la disolución de la unión, en Europa se asegura que los Estados Unidos nada más esperan la conclusión de la guerra para arrojar sobre México y derrocar un pabellón, cuya vecindad accidental debería, a nuestro juicio, inspirar sentimientos de otra naturaleza entre aquellos que hoy defienden la obra de los fundadores de la república americana. Nosotros reiteramos esas suposiciones; esperamos por parte del gabinete de Washington una completa reciprocidad de esta conducta amistosa e igual observancia de las reglas de la neutralidad. Hemos acogido con satisfacción las seguridades que en este sentido os ha dado el sr. Seward; la elevada inteligencia de este hombre de Estado, le prohíbe, no lo dudamos, prejuzgar la cuestión o abrogar las prevenciones que pudieron inspirar en algunos ánimos los acontecimientos acaecidos en México. Tenemos la confianza de que estas falsas impresiones desaparecerán ante una inteligencia más sana y más tranquila respecto de los intereses del pueblo americano.

Llevados a México por agravios demasiado legítimos, hemos ido a aquel país con el fin de obtener la reparación correspondiente y, desde un principio, como lo hemos hecho en todas ocasiones, protestando contra la idea que se nos atribuía de pensar establecernos allí o de adquirir territorio alguno. Nuestra intervención ha permitido a aquel país reconstituirse bajo las condiciones que le han parecido más favorables, que el régimen anterior, para el desarrollo de su vida social y de su prosperidad. Nada hay en todo ello que pueda dar motivo de alarma para los Estados Unidos. Asimismo nos resistimos a creer en los proyectos que se atribuyen a esa nación Después del resultado de la lucha actual, sea el que fuere, a nuestro juicio, los Estados Unidos de la América del Norte, tendrán que emplear todas sus fuerzas y todos sus elementos disponibles en la reparación de los innumerables estragos producidos por la guerra. No queremos creer que piensen en emplear aquellas fuerzas y aquellos elementos en una guerra costosa e injusta contra un país que no les ha dado motivo alguno de queja en una guerra; en fin —debemos

decirlo—, en la que, debido a las circunstancias, los Estados Unidos lucharían con un adversario que ha sido su antiguo aliado.

Contemplamos, pues, esta hipótesis que reprueba nuestra razón. Confiamos en que las disposiciones del gabinete de Washington, con respecto al gobierno mexicano, confirmarán más y más la confianza que tenemos en su sagacidad y sabiduría; neutrales nosotros en la lucha política y militar que se sostiene en los Estados Unidos, contamos con su neutralidad en la obra en que nos asociamos con México; de la misma manera que nos prestamos a disipar las dudas que puedan existir en América, a pesar nuestro, respecto de los sentimientos que nos animan hacia los Estados Unidos, veremos con gusto la ocasión que nos presente el gobierno federal para rectificar en Europa la opinión que en ella se abriga respecto de las intenciones que se atribuyen a ciertos ánimos del otro continente.

Aceptad, etc., etc.

(Edouard) Drouyn de Lhuys

LEVANTAMIENTO DE LA PROHIBICIÓN
PARA EXPORTAR ARMAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Washington, mayo 4 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

En los periódicos de hoy se ha publicado una importante determinación de este gobierno que, traducida, dice como sigue:

Departamento de Guerra.
Washington, mayo 3 de 1865.

Se rescinden y anulan las órdenes del Ejecutivo de 21 de noviembre de 1862, que prohíben la exportación de armas, caballos, mulas y ganado vivo, por no exigir ya esas disposiciones las necesidades públicas.

Por orden del presidente.

Edwin M. Stanton
Secretario de Guerra

En cuanto tuve noticia de estas disposiciones, puse un parte telegráfico al Gral. Vega y al cónsul de la república en San Francisco que, traducido, dice así: "Este gobierno ha declarado hoy libre la exportación de armas de los Estados Unidos".

Creo que esta importante determinación que, además de abrirnos este mercado, es una indicación a la Francia de lo que tiene que esperar

de los Estados Unidos, se debe en algo a la conversación que tuve con el presidente el 24 de abril próximo pasado y de que di cuenta a ese ministerio en mi nota número 172 de la citada fecha.

Incluyo a usted un ejemplar en inglés de la orden de Mr. Stanton.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

PROMETEDORA ACTITUD DE JOHNSON CON MOTIVO DE
RECIBIR CREDENCIALES DEL NUEVO MINISTRO FRANCÉS

Washington, mayo 17 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

El día 10 del actual llegó a esta ciudad Mr. de Montholon, nombrado ministro de Francia cerca del gobierno de los Estados Unidos. Los periódicos dijeron que Mr. Seward le había mandado desde luego una esquila felicitándolo por su nombramiento y su llegada a este país y diciéndole que él quería tener la honra de presentarlo al presidente. Esto no ha sido confirmado por los hechos posteriores.

El sábado 13 del actual Mr. Montholon fue presentado al presidente, no por Mr. Seward sino por Mr. Hunter. Incluyo a usted en una tira del *Herald* de anteayer los discursos que se pronunciaron en esa ocasión. El del presidente no puede ser más significativo y no hay duda que es el preludio de un cambio radical de la política seguida por este gobierno con relación a México.

Mr. Montholon dijo en su discurso, que no remito traducción por falta de tiempo, "que tenía el gusto de traer en esa solemne ocasión la expresión franca y leal de los deseos que el emperador su augusto soberano formaba por la restauración completa de la paz y la concordia en el continente de la América" y agregó que "la Francia entera participaba del mismo deseo y que vería siempre con satisfacción la consolidación, la prosperidad y la grandeza de los Estados Unidos".

La respuesta del presidente debe haber parecido demasiado dura a Mr. Montholon, Mr. Johnson empezó por decirle que "la intimidad que ha existido entre Mr. Montholon y el jefe de su gobierno no podría tal

vez dejar de inspirar confianza universal en sus manifestaciones respecto a la política francesa en lo concerniente a los Estados Unidos". El adverbio tal vez, que el órgano francés de Nueva York creyó agregado por accidente al transmitir el discurso por el telégrafo, manifiesta claramente la desconfianza con que se reciben aquí las seguridades francesas, aun cuando vengan de una persona que esté en intimidad con el jefe de aquel gobierno. Hace cuatro meses, un ministro francés no se habría sometido a este insulto. Refiriéndose Mr. Johnson a la alusión por Mr. Montholon a las buenas relaciones que ha habido entre Francia y los Estados Unidos, que él llamó antigua y noble alianza, continúa diciendo que la consideración del pueblo de los Estados Unidos por la Francia, en virtud de tradiciones profundamente arraigadas, continuará floreciendo y extendiéndose a no ser que la ahoguen acontecimientos de un carácter nada común y que la previsión humana no basta a anunciar.³ A nadie se le puede ocultar que Mr. Johnson se propuso hacer en esta parte de su discurso una alusión directa a México, pues de otro modo no sólo habría faltado razón a ese concepto sino que habría sido aún de muy mal gusto.

Mr. Johnson terminó su discurso diciendo al agente francés, que esperaba que el resultado de su misión sería aumentar y perpetuar la buena inteligencia entre los dos gobiernos y que la paz más completa se restableciera en el continente americano, según los deseos de su soberano a que él se refería.

Mientras mayor es la atención con que se lee el discurso del presidente, más significativo se le encuentra. Remito una traducción de él. Creo que tenemos razón de felicitarnos a causa de esto. Es de esperarse que produzca los mejores resultados en Europa.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

³ Textualmente el presidente Johnson dijo: "a menos que la sofoquen acontecimientos de un carácter nada común y que la previsión humana ordinaria no basta a anunciar".

EL GOBIERNO FRANCÉS DESEA
SE IMPIDA EL RECLUTAMIENTO, A FAVOR DE LA REPÚBLICA,
EN ESTADOS UNIDOS

París, mayo 30 de 1865

Al ministro de Francia en Washington

Señor marqués:

He visto con placer las seguridades que el sr. presidente de los Estados Unidos ha dado respecto del deseo personal que le anima de conservar con nosotros las mejores relaciones. Me complazco en pensar que encontraremos la prueba de estos sentimientos tan de acuerdo con los nuestros, en las medidas que dictará el gobierno federal para impedir los alistamientos que se anuncian por cuenta de Juárez y para desalentar toda tentativa de esta naturaleza.

Aceptad, etc.

(Edouard) Drouyn de Lhuys

JESÚS TERÁN PROPONE A JUÁREZ
LOS FUNDAMENTOS DE LA FUTURA POLÍTICA EXTERIOR
FRENTE A LAS POTENCIAS EUROPEAS

Ciudadano ministro de Relaciones
Chihuahua

Ciudadano ministro:

Aunque los descalabros últimamente sufridos por las fuerzas nacionales parecen alejar el término de la guerra, como en cambio en los Estados Unidos se precipitan los sucesos favorables a la unión, deseo conocer las intenciones del gobierno respecto a la conducta que debo observar en el caso de que salga de la república el archiduque Maximiliano. No juzgo imposible que en ese caso los gabinetes de Londres o de Madrid se presten a recibirme y aun me propongan el arreglo de algunos asuntos. Deseo, pues, saber si en tal eventualidad la intención del gobierno es que yo exhiba mis credenciales y entable relaciones o que me abstenga de ello. Espero que el gobierno no [lleve] a mal que le manifieste mi opinión sobre el particular, protestando acatar la resolución que se me comunique, sea cual fuere.

El triunfo que el gobierno obtenga sobre las fuerzas extranjeras que han invadido a México, es a mi ver la ocasión más oportuna y quizá la única que puede presentársele para modificar los antiguos tratados con los gabinetes europeos, que tanto han perjudicado a la nación. Visto ya lo que cuesta a una nación europea una guerra contra México, debemos estar seguros de que ninguna nos la hará, sino por motivos muy poderosos en que se interesara su conservación. Como, por otra parte, ellas han desconocido al gobierno nacional cuando el derecho de gentes no las autorizaba para ello, creo que aquél está en su derecho dando por

terminados los tratados antiguos.

Mi opinión, en consecuencia, es que el gobierno se abstenga de toda relación con las potencias europeas, limitándose a cumplir lo mejor que le sea posible los compromisos pecuniarios que están pendientes; esperar a que ellas reclamen la observancia de los antiguos tratados y manifestarles entonces que habiéndolos dado ellas mismas por terminados, México no entrará con ellas en relaciones diplomáticas sino mediante otros nuevos, prometiendo entretanto una estricta observancia de las leyes y del derecho de gentes con los extranjeros.

Sírvase usted dar cuenta con lo expuesto al ciudadano presidente para su superior resolución y aceptar las protestas de mi consideración y distinguido aprecio.

Florencia, abril 20 de 1865

Jesús Terán

EL GOBIERNO COMPARTE LA OPINIÓN DE TERÁN
SOBRE LA DEROGACIÓN DE LOS VIEJOS TRATADOS

Julio 22 de 1865

Ciudadano Jesús Terán,
Agente del gobierno de la República Mexicana
Florencia

En la nota de usted número uno que me dirigió desde Florencia en 20 de abril de este año, se refirió usted a la posibilidad de que el término de la guerra civil en los Estados Unidos, apresurase la retirada de México de Maximiliano y de que, en tal caso, los gabinetes de Londres y Madrid o alguno de ellos, se prestarían a recibir a usted y aun le propusieran el arreglo de algunas cuestiones.

Se sirvió usted manifestarme con este motivo que, a reserva de obrar como el gobierno lo juzgase mejor, tenía usted la opinión de que no sería conveniente abrir desde luego nuevas relaciones con aquellos gobiernos, sino aprovechar, en tal caso, la ocasión de reformar los antiguos tratados que tanto han perjudicado a la república, cuyo gobierno podría entonces limitarse a cumplir del mejor modo posible los compromisos pecuniarios y, si se llegaba a alegarle los antiguos tratados, contestar que habían dejado de existir por causas de aquellos gobiernos que los han roto y manifestarles que la república estaría dispuesta a celebrar otros nuevos, prometiendo, entretanto, una estricta observancia de las leyes y del derecho de gente, con los extranjeros.

El gobierno ha tenido ya ocasión de afirmar y emitir antes, el mismo juicio, con otros motivos. Si no la había comunicado a usted había sido por no creer tan inmediata la oportunidad de manifestárselo, como lo verifica ahora que ha tocado usted este punto con su inteligente previsión

y celo por el bien de la república.

En tal virtud, ha acordado el ciudadano presidente diga a usted que, no creyendo ya conveniente que use usted en ningún caso del carácter de ministro Plenipotenciario que se le confirió en San Luis Potosí para poder representar al gobierno de la república cerca de los gobiernos inglés y español, tan sólo juzga conveniente que pueda usted usar del carácter y autorización que le comuniqué desde esta ciudad con fecha 31 de marzo de este año, para que, como agente del gobierno de la república, pueda usted oponerse a lo que la perjudique y procurará lo que le sea favorable, conforme a las instrucciones generales o especiales que tenga usted del gobierno.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

INFORMA JESÚS TERÁN SOBRE SU CONTACTO CON EL GOBIERNO DE ESPAÑA

Ciudadano ministro de Relaciones
 del gobierno de México
 Chihuahua

Ciudadano ministro:

Antes de retirarme de Madrid, solicité y obtuve una entrevista del presidente del consejo de ministros, Gral. Narváez. En ella le manifesté que tenía plenos poderes para tratar con el gobierno de su majestad católica, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del gobierno constitucional de México, añadiendo que, según mis instrucciones, todas las cuestiones pendientes entre México y España quedarían inmediatamente concluidas, porque podía sujetarlas al arbitraje o resolución del gobierno de S. M. C. Le hice entender que si éste no quería o no podía aprovechar la buena disposición de mi gobierno, no debería extrañar que esa disposición variara en el caso de que llegara a triunfar del enemigo extranjero pues que, naturalmente, debía aprovechar su triunfo, exigiendo condiciones menos desfavorables en los nuevos tratados que celebrara.

Su excelencia se limitó a responderme que, estando el gobierno español en la mejor armonía con los emperadores de México y de Francia y habiéndose propuesto que la lealtad fuera la base de su administración, no podía entrar en relaciones de ningún género con el gobierno constitucional de México. Yo entonces le manifesté que el fin de mi entrevista estaba conseguido, puesto que no era otro que dejar consignado de una manera auténtica el hecho de que mi gobierno había hecho por su parte cuanto le era posible para reanudar sus buenas

relaciones con el de España y que éste se había negado aun a oírlo, hecho de que, a su tiempo, se haría el mérito correspondiente.

Antes de retirarme le expuse que para conservar siquiera la unión producida entre mexicanos y españoles por la conducta y la retirada del Gral. Prim, sería conveniente recomendar al ministro español cerca del archiduque Maximiliano, la más estricta neutralidad entre éste y el gobierno constitucional. Contestó que no daría paso alguno en ese sentido, porque no lo juzgaba necesario y me retiré.

Y tengo el honor de comunicarlo a usted para conocimiento del ciudadano presidente, reiterándole las protestas de mi aprecio y consideración.

Florencia, abril 20 de 1865

Jesús Terán

INGENIOSA HIPÓTESIS DE TERÁN SOBRE
LA SITUACIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL DE MÉXICO

Florencia, abril 24 de 1865

Sr. don Sebastián Lerdo de Tejada
Chihuahua

Mi apreciable amigo y señor:

Escrita ya toda mi correspondencia, he recibido una carta de París en que me dicen que por persona muy relacionada con un ministro, se sabe que el gabinete nada teme de los Estados Unidos. Esto me infunde una sospecha que deseo comunicar a usted.

Tanto Francia como Inglaterra estaban amagadas de una guerra con los Estados Unidos el día que concluyera la guerra civil y naturalmente debían unirse para sostenerla. A fin de dividirlos y, animados los americanos de un profundo resentimiento contra los ingleses, sospecho que Lincoln haya prometido a Luis Napoleón guardar silencio sobre las cosas de México, al menos hasta que retire sus fuerzas y que Napoleón, a su vez, se haya comprometido a no aliarse con Inglaterra. Lincoln será de pronto urgido contra la Francia por la opinión pública; pero cuando el pueblo americano vea que su conducta tiene por objeto privar a la Inglaterra de un aliado poderoso, la calificará de prudente y callará como ha callado durante la guerra civil. Los americanos pasan por cuanto directa o indirectamente pueda perjudicar a los ingleses.

Solamente con esta hipótesis puedo explicarme todos los fenómenos de la situación. La persistencia de la Francia que aún está enviando cuadros de oficiales y agenciando recursos para México; su

tranquilidad después de la derrota de Lee, si no es efecto de un profundo disimulo, los temores de la Inglaterra y su resolución de no defenderse aun cuando pierda el Canadá; la amenaza encubierta que Mr. Seward le ha dirigido en su último discurso, la moderación con que habla de Maximiliano y el silencio que guarda respecto de Francia y de Luis Napoleón.

Si mi suposición es una verdad, seguiremos privados de todo auxilio, lo cual prolongará la guerra; pero no nos privará del triunfo, pues yo a lo menos lo espero en todas circunstancias, principalmente cuando el término de la guerra civil de los Estados Unidos debe causar grande desaliento al archiduque. No puede ocultársele que aun cuando de pronto la guerra con Inglaterra impida al gobierno de Washington prestarnos algún auxilio, después del triunfo de los federales, su salida de México ya no es más que cuestión de tiempo.

Sin tiempo para escribir sobre esto al Sr. Romero, le remito esta carta abierta para que se imponga de ella y vea si puede aclarar mis dudas, cosa importante para la conducta del gobierno. Se le presentará para ello una ocasión favorable en las conferencias que el Gral. (González) Ortega tenga con el gabinete de Washington.

Deseo a usted felicidades, etc.

(Jesús Terán)

JESÚS TERÁN SE ENTREVISTA
CON EL MINISTRO DE ESTADO DEL VATICANO

Ciudadano ministro de Relaciones
Chihuahua

Con el fin que he manifestado a usted en mis comunicaciones anteriores, tuve una entrevista con el cardenal Antonelli, ministro de Estado del Papa, sin mostrar para nada mi carácter de agente de ese gobierno.

Le manifesté la imposibilidad de que el archiduque Maximiliano se sostenga en México, la falta de sinceridad en los arreglos que propone y la consiguiente conveniencia de que la Santa Sede no haga con él concordato ni arreglo alguno. Se mostró conforme en todo, asegurándome que no se haría arreglo ninguno, puesto que era imposible, por la naturaleza misma de las cosas.

Conversamos en seguida largamente sobre las leyes de reforma de que se mostró quejoso y yo le expliqué detenidamente los fundamentos e historia de cada una de ellas, concluyendo con decirle que el gobierno liberal sería inflexible en algunas de ellas, ya por ser hechos indestructibles, como la desamortización, ya por reclamarlos la opinión, la religión y la moral, como la exclaustación; pero que en otros puntos podría ceder en obsequio de la tranquilidad y que, en consecuencia, debía esperarse la vuelta del gobierno constitucional a la capital e intentarse entonces un arreglo, el cual no era imposible o lo cual era menos que con el archiduque.

Y lo comunico a usted para conocimiento del ciudadano presidente, reiterándole las protestas de mi consideración y aprecio.

Roma, junio 3 de 1865

Jesús Terán

GONZÁLEZ ORTEGA LLEGA A NUEVA YORK

Washington, abril 27 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Muy estimado amigo y señor mío:

No tengo hoy ninguna de sus gratas a que contestar. Le incluyo una del sr. Santacilia, un retrato del nuevo presidente Mr. Johnson y una solicitud de un oficial sueco, que podría sernos útil.

El pobre de Zambrano ha tenido una gran desgracia. El 20 del que cursa se fue de aquí con Ángel Navarro para Nueva York, llamado por Carbajal. Navarro desde su llegada a Washington estaba quejándose de que se iba a volver loco o a morir. Salieron de aquí a las 11 de la mañana y como a la mitad del camino entre Baltimore y Filadelfia, se salió Ángel del carro de fumar en que estaba con Zambrano para irse al otro y, o se resbaló y cayó accidentalmente o en un momento de locura se dejó caer, siendo lo cierto que el tren pasó sobre él y lo hizo pedazos. Zambrano se llevó los restos a Nueva York en donde se enterraron y en seguida se regresó a esta ciudad.

Oficialmente comunico al sr. Lerdo la llegada del Gral. Carbajal, que está ahora alojado en mi casa y que podrá hacer algo de provecho. Como él escribe a usted por este correo, no creo necesario decirle nada más respecto de sus planes y sólo agregaré que de cuantas personas podrían mandarse aquí para reclutar gente es, sin duda, el más a propósito, por conocer bien la lengua y a la gente de este país y ser persona de moderación, buen juicio y buenas maneras.

El Gral. (González) Ortega debe llegar pronto a Nueva York o esta

ciudad pues, según dicen los periódicos, hace días que salió de San Luis (Missouri). Él por su parte ha estado reclutando gente, según me lo indica un parte telegráfico que me han mandado para él en que le dicen que proporcione lo necesario para el transporte de los cuatro mil hombres que aceptó. Si cada uno va aceptando soldados por su cuenta, dentro de poco tendremos muchos más de los que necesitamos, podemos pagar y nos conviene.

El día 24 tuve una importante conferencia con el presidente Mr. Johnson, cuyos detalles comunico hoy oficialmente al sr. Lerdo. Estoy haciendo lo que puedo porque Mr. Seward no siga en el gabinete, pues creo que cualquiera otro nos convendría más. Al mismo tiempo procedo de modo que no me comprometa yo, en el caso probable de que Mr. Seward quede de secretario de Estado. Está ya tan aliviado que ayer pudo salir de su casa en coche.

Nuestros amigos en Nueva York —ciudadanos de los Estados Unidos— piensan dar una comida al Gral. (González) Ortega, para dar otra prueba de su simpatía por nuestra causa. Estoy procurando que en vez de tal comida, hagan un gran *meeting* que nos será mucho más ventajoso bajo todos aspectos.

En la confianza de que leerá usted la correspondencia oficial que mando al sr. Lerdo con esta fecha, no le doy las noticias de Europa que hemos recibido aquí durante la semana, ni las de los importantes sucesos que han tenido lugar en este país y que son de trascendencia. En ella los verá usted referidos todos con detalles.

El sr. Doblado ha estado y aún está gravemente malo; tuvo primero una fiebre maligna de la que llegó a convalecer cuando tuvo una recaída con algo como dolor de costado. El Gral. Quijano estuvo también gravemente enfermo de erisipela, según sabía usted, pero ya está bueno. Los demás amigos nuestros están sin novedad.

Si conseguimos que Mr. Seward no quede en el gabinete, creo que la política de este presidente será tal que dentro de pocos meses estaremos en México.

Deseando se conserve usted sin novedad, concluyo repitiéndome de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor que besa su mano.

Matías Romero

Acabo de saber de una manera casual que el Gral. (González) Ortega lleva tres días de estar en Nueva York.

GONZÁLEZ ORTEGA DESBORDA OPTIMISMO
RESPECTO A LA COOPERACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Nueva York, mayo 9 de 1865

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Muy señor mío y amigo:

Hace unos 10 ó 12 días que llegué a esta ciudad. Desde que llegué a los Estados Unidos me persuadí de lo mucho que puede hacerse en esta nación en favor de la nuestra sin comprometer en lo más mínimo la autonomía de México, tanto porque no hay hoy ideas de anexión en los Estados Unidos como y, principalmente, porque éstos no colonizarán en un siglo los inmensos desiertos que tiene por Nuevo México y el Colorado, en cuya lenta organización están gastando 40 ó 50'000,000 de duros anualmente.

Ni me he anunciado, ni he querido anunciarme en parte alguna; esto no obstante he tenido una buena, muy buena recepción. He hablado con banqueros, comerciantes, generales y con personas de todas las clases de esta sociedad, convenciéndome con esto más y más, de que aquí el sentimiento por la causa de México, raya en delirio.

Digo a usted esto para manifestarle que estoy en situación de desempeñar la comisión que usted tenga a bien encomendarme en pro de México, tanto para enganche de tropas, como para agencia de armas, vestuario y recursos monetarios, en una escala que sea suficiente para terminar la lucha.

Mil y mil ofrecimientos se me han hecho, incluso el de algunos generales que se me han ofrecido con todo y sus brigadas, pero ni he

admitido ni resuelto alguno de dichos ofrecimientos hasta no recibir la respuesta de usted porque los enganches sin autorización legal creo que no traen otra cosa que el desorden.

Dentro de cuatro o cinco días salgo para Washington. En aquella ciudad permaneceré algunos días para hablar con personas influyentes en la cosa pública, siguiendo a continuación mi camino para La Habana, a donde voy con el objeto de recoger a mi hijo y hacerme de algunos recursos. Daré, pues, la vuelta a los Estados Unidos para recoger su contestación, a fin de arreglar por ella lo que debo hacer en lo sucesivo.

Soy de usted su amigo y servidor que le desea acierto y felicidad.

Jesús González Ortega

A Guillermo le mando algunas tiras de periódicos.

Los enganches de voluntarios que están haciéndose en esta ciudad, Filadelfia, etc, dice la prensa de los Estados Unidos que están haciéndose por mí. Yo he sólo tolerado que se hagan estos enganches, no bajo mi nombre, sino bajo la influencia de mi llegada a ésta, pero sin contraerme compromiso alguno hasta no saber lo que piensa el gobierno americano y recibir contestación de usted. Según me ha informado la policía y las autoridades de esta ciudad, han tolerado el enganche.

La ley⁴ expedida por usted en Monterrey, circula impresa a

⁴ El Gral. González Ortega se refiere al decreto que durante la estancia del sr. Juárez en Monterrey se expidió fechado el 11 de agosto invitando a extranjeros que en lo personal e independientemente de sus gobiernos desearan servir en el ejército mexicano y cuyos dos artículos resolutivos son los siguientes:

"Artículo 1º—A todos los extranjeros que se presenten armados, con las armas necesarias para infantería o caballería, a servir al gobierno constitucional en la defensa de la independencia de México y de sus instituciones republicanas se les dará, a más de los sueldos asignados por la ley al ejército, un premio en terrenos al término de la guerra, o cuando se inutilizaren en campaña.

"Artículo 2º—Este premio será de \$ 1,000 de soldado a sargento, de 1,500 de

millares.

(Jesús González) Ortega

[Nota autógrafa de Juárez]

Que por no ser conveniente el relevo de la persona comisionada para la compra de armas y de otros efectos de guerra no se le da la comisión que solicita y se le agradece su buena disposición.

subteniente a alférez o de alférez a capitán y de 2,000 para los jefes".

GONZÁLEZ ORTEGA TRASMITTE A GUILLERMO PRIETO
UNA MISCELÁNEA DE NOTICIAS

Nueva York, mayo 9 de 1865

(Sr. Guillermo Prieto)

Querido hermano Guillermo:

Imponte de la que le mando al señor presidente y entrégasela.

Te mando tiras de periódicos, imponte por ellas de lo que pasa respecto de México. Las que van en idioma castellano son de *La Crónica*, periódico que nos era bastante hostil.

El sr. Doblado ha estado en la cama; aún no le he visto.

Recibí periódicos de México y Veracruz —colecciones— y alcanzan hasta el 27 de abril. No te los mando porque todos los mexicanos que hay por aquí, quieren leerlos. Irán por el otro correo.

En lo que he leído he encontrado lo siguiente: el Sr. Gral. don Porfirio Díaz, después de la rendición de Oaxaca, ha sido reducido a prisión en el Fuerte de Loreto. El Chato, hermano de don Porfirio, se encuentra en Nueva York. Piensa ir a Chihuahua.

La emperatriz se va para Europa. Una persona que llegó ayer de Veracruz me dice que la esperaban en aquella ciudad.

El Gral. Téllez se encontraba en Puebla y en México el Gral. Arce. El Gral. Álvarez está al servicio del imperio.

El Gral. Arteaga murió de su antigua herida y Rojas y Rochín en una sorpresa que sufrieron. Nuestro guerrillero Romero y otros muchos de sus compañeros fueron fusilados en México. Romero Rubio, Garza —don Juan José— y otros liberales depusieron en su causa para salvarlo, pero todo fue inútil.

Se han embarcado algunos batallones de zuavos.

Tapia sigue preso. Márquez salió para Turquía; el obispo Munguía simplemente para Europa.

Ya sabrás la derrota que sufrió el comandante militar de Veracruz en cuya derrota murió. Por aquel rumbo se halla García con una fuerza respetable de los nuestros.

Pueblita, con 1,000 hombres, según los periódicos imperiales, tomó a Puruándiro. Las noticias que leerás en las tiras de periódicos que te mando, te impondrán de los sucesos favorables que han tenido lugar en Matamoros y Monterrey.

Si nada de esto hubiera habido, los últimos sucesos de los Estados Unidos han resuelto física y moralmente la cuestión de México.

Adiós hermano.

Jesús González Ortega

Mañana compraré tus libros y veré por qué conducto te los remito a El Paso.

GONZÁLEZ ORTEGA
VE LA SITUACIÓN CON GRAN OPTIMISMO

Nueva York, mayo 16 de 1865

(Sr. Guillermo Prieto)

Querido hermano:

Te escribí hace ocho días y te acompañé una carta para el señor presidente. Recoge la contestación y mándamela porque estos momentos son sumamente propicios y es necesario no perderlos.

Las cartas que acaban de recibirse de México aseguran la agonía del imperio. Y lo que ha pasado y está pasando actualmente en los Estados Unidos, creo que contribuirá no poco para abreviar la agonía.

Te mando cuatro grandes paquetes de periódicos de los que he recibido de México, Veracruz y La Habana. Va un cuaderno escrito por el licenciado Zamacona.

Te mando además las tiras de los periódicos que se publican en esta ciudad y que tienen relación con México. Léelas y te impondrás de lo que ha pasado en Washington y México. Todo nos es favorable. Acierto y actividad ahora y México se ha salvado.

He ofrecido al señor presidente mis servicios en los Estados Unidos. Estoy en situación de hacer algo útil.

Salgo dentro de una hora para Washington. Ya te escribiré. Adiós.
Tu hermano.

Jesús González Ortega

Va recuerdo a los Sres. Urquidi, Palacios, Cordero, Pancosbo,⁵ etc.,

⁵ Dudoso en el manuscrito.